Alberto Rojas M.

# EL EXPLORADOR DE MUNDOS



Áurea Ediciones

©El explorador de mundos
Sello: Odonata
Primera edición: Noviembre 2022
©Alberto Rojas M.
Edición General: Aldo Berríos
Ilustración de portada: José Canales
Corrección de textos: Aldo Berríos
Diagramación: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN: 978-956-6183-23-5




Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

*Para Rocky, el Gato Sabio. Gracias por tu compañía durante tantas jornadas de escritura. Pero, sobre todo, gracias por tu infinita ternura.*

## ÍNDICE



TODO ES UNA CONSPIRACIÓN ..... 9
A MERCED DE LAS OLAS ..... 19
EL PRISIONERO ..... 30
APOLO XXI ..... 48
EL ÚLTIMO VIAJE DEL TIRPITZ ..... 58
LA OSCURIDAD
DE LAS PROFUNDIDADES ..... 72
TERRANOVA ..... 94
CÓDIGO ESMERALDA ..... 116
LOS DURMIENTES ..... 134
EL HALLAZGO ..... 151
DÍA UNO ..... 172
LA VOLUNTAD DE LOS DIOSES ..... 195
LA CIUDAD JUNTO AL MAR ..... 214
LOS VERDADEROS
DUEÑOS DEL PLANETA ..... 220
EPÍLOGO
EL LARGO VIAJE DE ESTOS RELATOS ..... 230

## TODO ES UNA CONSPIRACIÓN



Las cámaras del estudio cobraron vida y silenciosamente empezaron a moverse de manera autónoma hasta ubicarse en las posiciones que el director, en otro piso del canal, estimaba necesarias para el programa.

Francisco Santander las observó con una mezcla de fascinación e inquietud; aunque sabía que manos humanas las estaban manejando en forma remota, inevitablemente le recordaban a los daleks, aquella raza alienígena que estaba dentro de los villanos más conocidos de su serie de televisión británica favorita: *Doctor Who*.

—¡Veinte segundos! —gritó el coordinador de piso, quien se acercó al invitado de ese segmento, mientras continuaba dando y recibiendo instrucciones por los audífonos que llevaba puestos—. Veo que ya le trajeron su vaso de agua. ¿Necesita algo más? Estamos por volver de comerciales.

—No, todo está bien —respondió Santander, mientras intentaba acomodarse un poco mejor en la silla destinada a los entrevistados—. Muy amable.

—Perfecto. Recuerde que la conductora se llama Bárbara Covarrubias y esa es su cámara —dijo, señalando a uno de los daleks—. ¡Diez segundos!

El coordinador se alejó y Santander observó a la conductora del programa, que se encontraba sentada al otro extremo de la mesa rectangular que dominaba el estudio. Tenía su libro junto a ella, el cual mostraba al menos una veintena de hojas marcadas con banderitas adhesivas de colores. Ella lo miró de reojo, le dedicó una sonrisa y levantó el pulgar derecho de su mano izquierda; él la imitó, sin pensar mucho qué podía significar ese gesto.

—¡Cinco segundos! —gritó una vez más el coordinador de piso y se retiró detrás de las cámaras—. ¡Atentos!

Bárbara Covarrubias adoptó una postura televisiva, miró a la cámara y su sonrisa llenó todos los monitores.

—Ya estamos de regreso con *La semana noticiosa*. Ahora nos acompaña un invitado muy especial. Me refiero al profesor Francisco Santander, quien es periodista, historiador y arqueólogo. Espero no haber dejado nada en el tintero —dijo, sonriendo nuevamente—. Francisco acaba de publicar *La historia que no te enseñaron en la escuela*, un libro que ha generado más de alguna polémica desde que salió a la venta. Buenas tardes, profesor.

—Buenas tardes, Bárbara. Gracias por la invitación.

—La copia que tengo en mis manos es la edición en castellano —comentó mostrando la portada, en la que se veía un bombardero B-29 lanzando una bomba atómica sobre Roma—, pero entiendo que también se ha publicado en el extranjero.

—Exactamente —respondió Santander, intentando mostrarse calmado y seguro—. Esa es la copia que se publicó en España, México, Colombia y Chile, pero el próximo mes también llegará a las librerías de Alemania, Rumania y Corea del Sur.

—Entonces, ya estamos hablando de un *best seller*, ¿no es así?

—Bueno, yo…

—Lo cierto es que en su libro usted plantea que numerosos episodios históricos, muchos de ellos de gran relevancia en el siglo XX y el actual, y que en su momento todos estudiamos en la escuela, no serían tal como los conocemos. O, para decirlo de otra manera, tienen explicaciones o desenlaces… ¿alternos?

Santander asintió sin decir nada. Solo esperaba que ninguna de las cámaras HD estuviera captando el hilo de transpiración que comenzaba a bajar por su sien derecha.

—Aquí tengo marcados algunos —continuó Covarrubias, abriendo el libro en la primera banderita verde—. En este capítulo titulado "El verdadero fin del Tercer Reich", usted afirma que Adolf Hitler realmente murió a fines de abril de 1945, tras suicidarse en su búnker en Berlín, cuando las tropas soviéticas ya tenían prácticamente bajo su control la capital alemana. ¿Correcto?

—Exactamente, esa es la conclusión a la que llegué tras una investigación de casi diez años —afirmó Santander, acomodándose en su asiento.

—Pero esa versión se contrapone a la que encontramos en los libros de historia, que establece que Hitler escapó de Berlín a bordo de un avión piloteado por Hanna Reitsch, el cual llegó hasta Dinamarca, y que allí él se embarcó junto con Eva Braun y otros jerarcas nazis en un submarino que cruzó el Atlántico hasta llegar a Argentina.

—Eso es lo que nos han hecho creer durante décadas.

—Entonces, según su análisis, es falso que Hitler se haya instalado en la Patagonia argentina y que desde allá intentó organizar el Cuarto Reich con apoyo del Gobierno de Juan Domingo Perón y otros simpatizantes nazis en Sudamérica.

—Exactamente —respondió mientras veía que algunas personas del público meneaban la cabeza y otras esbozaban disimuladamente una sonrisa—. Revisé decenas de informes de soldados soviéticos y estadounidenses al respecto, y todos coinciden en que cuando llegaron a las ruinas de la cancillería en Berlín, encontraron los restos calcinados de Hitler y de Eva Braun. Y que fueron los soviéticos los que recogieron todo eso y se lo llevaron a Moscú por órdenes de Stalin.

—¿Y qué hay de las pruebas de la red nazi que operó en Uruguay, Brasil, Chile y Bolivia durante la segunda mitad de los años cuarenta y las décadas de 1960 y 1970? Numerosos autores argentinos, chilenos e incluso estadounidenses han publicado investigaciones al respecto.

—Efectivamente, esas redes de apoyo y encubrimiento existieron, pero estaban muy lejos de haber logrado, de manera seria, la construcción de un Cuarto Reich en Sudamérica.

—¿Y las bases secretas del Tercer Reich en la Antártica, que estaban conectadas con la llamada *Tierra hueca*?

—Son solo versiones de testigos poco confiables —insistió Santander—. ¿Cuántos reportajes hemos visto sobre ese tema? Cientos. Pero todos ellos usan las mismas imágenes de fines de 1949. Pensémoslo por un momento. ¿Por qué ningún equipo

de televisión ha vuelto a esas supuestas bases antárticas secretas desde aquella fecha? ¿Por qué ningún medio de comunicación ha intentado llegar hasta esas supuestas bases subterráneas de los nazis?

—Porque la radiación no lo permite, obviamente —respondió Covarrubias—. Es sabido que aquella última batalla de la Segunda Guerra Mundial acabó con la detonación de dos bombas atómicas. Y que, desde entonces, esa zona de la Antártica está completamente vetada.

La conductora guardó silencio por un momento, mirando fijamente a su entrevistado, y luego buscó la marca que había dejado con una banderita naranja.

—Entonces, hablemos de otro capítulo de su libro, titulado "El verdadero Triángulo de las Bermudas", en el que usted afirma que no se trata de un portal interdimensional construido por los habitantes de la Atlántida hace miles de años, sino que es solo una zona en la que existen condiciones climáticas y geomagnéticas que alteran los instrumentos de navegación.

—Efectivamente, eso es así. Tras revisar miles de casos de extravíos de aviones y barcos, hablé con decenas de físicos, oceanógrafos, ingenieros y expertos en condiciones climáticas para corroborar mis teorías. Todos ellos ratificaron mis conclusiones.

—Pero nunca hemos escuchado de esos expertos o sus ensayos. Al menos yo, nunca he leído los trabajos que usted menciona en la bibliografía de su libro.

—Sus estudios se publican en respetadas revistas universitarias, todas ellas indexadas, por si desea consultarlas.

—Bueno, habrá que buscarlas… Y de paso, ¿qué hay de la Atlántida? ¿Acaso tampoco existió?

—Hasta el momento no hay pruebas físicas de que un continente o una gran isla haya desaparecido bajo el mar, producto de un cataclismo —sentenció de manera categórica el investigador—. Todo lo que sabemos se lo debemos solo a las referencias en los textos de Platón, así como a fotos y videos de expediciones muy poco rigurosas en esa zona del Atlántico.